

Jomaro se escribe con 'J' de Jubilado

Por José María Granados

Jose Manuel, Jose, Capitán, Comandante, Román hijo, Román Jr, Romanillo... y ahora 'jubiletas' al menos en el grupo abierto en cuanto ha dicho oficialmente adiós a su vida laboral que no al trabajo. Antes, en ese momento y después, ha sido, es, y será un placer.

Cuando hay pasión y cada día se pone en el trabajo, el sudor de la frente es mucho más llevadero y crece en capacidad, compromiso y calidad. Más de



cuatro décadas, 42 años, quedan en la historia como testimonio fiel de un ejemplo profesional que ha sabido superar barreras físicas y humanas, aceptar retos formativos, formales y tecnológicos; dar y recibir consejo... y compartir y transmitir, desde la generosidad, talento, sentido común y conocimiento.

Quienes buceen con mentalidad objetiva en la hemeroteca para analizar la historia reciente de la prensa almeriense sin duda que no pasarán por alto las crónicas, artículos, reportajes, entrevistas, noticias, gacetillas, breves, pies de foto y apuntes que, principalmente en la sección de Deportes del siempre 'Yugo' por más 'La Voz de Almería' con lo que rebautizaron la cabecera,

puedan llevar su firma o la de su padre. Los Romanes, padre e hijo, marcaron toda una época en la prensa deportiva almeriense en la que cada deporte, cada club, cada deportista, cada directivo, cada aficionado, cada practicante... siempre encontraban el dato exacto de interés que protegía su derecho a la información.

En aquellas páginas que resudaban tinta, que olían a tinta y que teñían de tinta manos, brazos, sobaqueras, camisas y pantalones, las que se leían con tranquilidad en las terrazas y barras de las cafeterías y bares del Paseo, del centro y de los barrios; las que pasaban de mano en mano, de ojo en ojo, en el Círculo Mercantil y Recreativo y en el Casino, en las plazas de los pueblos y en los hogares almerienses... allí, día tras día, se almacenaba lo ocurrido y se aventuraba lo que podría ocurrir.



En todo este tiempo son muchas las historias que cuentan los ejemplares encuadernados y muchísimas más las que se encuentran detrás de lo que aparecía. Las vivencias de los ascensos y descensos por la Avenida de Montserrat, las idas y venidas a las pistas, a los campos, a la playa convertida en campo de deportes, al Paseo y a la Rambla, escenarios de los Torneos de

Calle. Todo era importante porque siempre, detrás y delante de todo eso, había personas y había que satisfacer su interés. De ahí las mañanas, tardes y noches en la redacción, teléfono en mano sin tarifa plana, con la agenda echando chispas cargada de fuentes: el número del maestro, del bar, del presidente del equipo, del utillero, de la guardia civil, del guarda urbano, de la madre del portero y del tío del delantero centro, corresponsales de resultado para que LA HOJA DEL LUNES ofreciera resultado, crónica y clasificación y no hubiera rectificaciones, que la cosa es seria y tan importante es dar una buena portada como no equivocarse en el número de los iguales para hoy ni en el horario de misas dominicales.

Y luego está la Asociación de la Prensa que, si es algo, lo es en gran parte gracias a este inmenso periodista de raza, trabajador infatigable, compañero fiel y sincero que cuando firmó como JOMARO nunca pensó que lo hacía con 'J' de jubilado.